Si se considerase bien esta costumbre, que estas gentes tuvieron, se vería cómo es muy provechosa para conservarse los monarcas y príncipes del mundo en sus señoríos, sin riesgo de los daños que por no hacerse, muchas veces corren; porque como la experiencia ha enseñado y hemos visto y sabido por historias antiguas que los hijos han deseado la muerte a sus padres; y no sólo deseándosela, sino también pretendídosela, por llegar a mandar para cuyo fin no atienden a la maldad que cometen en menospreciar a los padres (caso que tan encomendado está de la razón, pues lo es tan grande reverenciar al que me engendró y dio el ser de hombre que tengo, en cuya tutela nací y a cuya sombra y abrigo pasé los años de mi puericia, sin cuyo favor y amparo la tierra no me sufriera) y sabemos por las divinas letras[1] (como dejamos dicho), que Absalón hizo guerra a su padre David por despojarle del reino y poseerle él; lo cual no sucediera por ventura si le hubiera divertido el gusto, con hacerle señor de alguna parte de él. Y volviendo al propósito digo que usando de esta loable costumbre estas naciones chichimecas, se vino a Tenayuca Nopaltzin y dejó en Tetzcuco a Tlotzin, su hijo y comenzó a disponer a su gusto y modo las cosas del gobierno de su imperio, las cuales le ponían en mucho cuidado, por estar entonces más revueltas y enmarañadas que hasta aquellos tiempos lo habían estado.

CAPÍTULO XXXVIII. *De cómo el emperador Nopaltzin fue a ver a su hijo Tlotzin, rey de Tetzcuco; y las razones que le dijo en un jardín de su padre*

UN AÑO ESTUVO NOPALTZIN en la ciudad imperial de Tenayuca, rigiendo y gobernando sus gentes, sin tener causa que le moviese a salir de ella. Mas al segundo de su elección se partió a la de Tetzcuco a ver a su hijo Tlotzin; y la que pudo tener sería andar revueltos los señores y cabezas del reino por entonces; que aunque no se atrevían a él, andaban muy divisos entre sí y encontrados unos con otros y por comunicar con el rey, su hijo, el orden mejor que se podría dar para pacificarlos y quietarlos, antes que se tomasen licencia, para mostrar en público la pasión de sus corazones; porque no era posible, sino que había de redundar en daño universal del imperio y en manifiesta descomposición, de su universal rey y señor; pues hacían contra la fe jurada y obediencia prometida.

Estuvo en la ciudad real de Tetzcuco algún tiempo; en el discurso del cual, habiendo salido a cierta recreación, que solía ser de su padre Xolotl, acompañado de su hijo Tlotzin y otros muchos señores que con él fueron y asistían con su hijo, comenzó el emperador a llorar; y preguntada la causa de sus lágrimas dijo: acuérdome que cuando mi padre hizo este jardín y huerto, tenía hijos más pacíficos que yo tengo y tenían sus corazones

[1] 2. Regum. 16.

muy conformes; servían con llaneza a su rey y tomaban de sus manos, con humildad, los señoríos; y aunque son muchos de los que viven los mismos, que antes eran en las personas, no lo son ahora en la presumpción; y me pesa de que siendo mis hermanos criados conmigo, me han de constreñir y obligar a que los trate como a extraños; porque me acuerdo de que muchos que tengo de tratar como enemigos, traté en mismo lugar como amigos. Esto y acordarme que perdí un padre, tal como todos sabéis me hace llorar.

Volvióse luego a su hijo, el rey, y díjole: amado y querido hijo, poned los ojos de la consideración en el valor y hechos del gran emperador vuestro abuelo; y os pido con encarecimiento que lo tengáis por muestra y dechado de los vuestros; y advertid, que fue muy gran señor y para espantar a los rebeldes, gran dragón, fuego abrasante y agua preciosa y tigre despedazador; y pues sois el que según orden natural habéis de sentaros en su silla y trono, después de mis días, es razón que notéis estas cosas y las apercibáis disponiéndolas desde luego, con el orden necesario que viéredes convenir, para que cuando lleguen les halléis fácil el remedio y no os cojan desapercibido. Razones son éstas, cierto dignas de notar y dichas de un muy grande entendimiento. Los señores que presentes estaban, mirándose unos a otros callaron, hablando en sus pechos y corazones, al compás y manera que las razones de Nopaltzin les habían picado; y todos juntos se volvieron a la ciudad y a pocos días Nopaltzin a la de Tenayuca, para asistir en su casa y corte.

CAPÍTULO XXXIX. *De la guerra que Aculhua, yerno del emperador Xolotl y cuñado de Nopaltzin, tuvo con Chalchiuhcua, señor de Tepotzotlan, que fue la primera que se halla escrita de aquellos tiempos y le venció en ella*

CULHUA SEÑOR DE AZCAPUTZALCO y cuñado de el emperador Nopaltzin, pareciéndole que su señorío era corto y las gentes de que se nombraba rey eran pocas, juntamente por pasión y que contra el señor de Tepotzotlan (que era vecino suyo) tenía, determinó de darle guerra; la cual pensada puso luego en ejecución y saliendo con todos los suyos púsolos en campos contra el dicho señor; el cual, habiendo conocido el ánimo con que su contrario venía, no fue menos diligente en juntar la suya y ponerse con ella a la derecha de sus tierras y amparo de su ciudad; pero aunque al primer encuentro y rociada mostró Chalchiuhcua mucho ánimo, como su gente era en número mucho menos que la de Aculhua, no fue posible resistirse mucho tiempo y usando más de maña que de poder, para inclinar a su enemigo y obligarle a que no le hiciese mal, se fue a él (haciendo del ladrón, fiel) y le dijo: si para hacerte señor de mis tierras veniste con ejército y mano armada, pudiera ser excusado, haberte puesto a peligro de